

CAMBIO CLIMÁTICO: una tarea inmediata

SE corre el riesgo, cuando se hace referencia a problemas que tiene nuestra sociedad, y estos exigen la adopción de medidas que prevén su solución a medio y largo plazo, de teorizar y reflexionar con análisis muy concienzudos, envolviéndolos en grandes palabras que son trasladables a la opinión pública para que ésta sea consciente de que existe preocupación y de que hay ganas de encontrar las soluciones más adecuadas.

La lucha contra el cambio climático es uno de estos fenómenos, cuya necesidad nadie duda, salvo que el Gobierno Bush convenza al Gobierno español de que tal cambio climático no existe o que sus causas son distintas, o bien que el tratamiento que se deriva de Kioto y que la mayoría de los países de la UE quiere que sea ratificado, no es el más adecuado.

Nosotros creemos firmemente que este cambio climático existe; que el efecto invernadero, derivado de dos tipos de circunstancias, una natural y otra dimanante de los efectos de las actividades humanas, es una realidad preocupante. No creo que nadie pueda negar que las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera procedentes de actividades humanas están creciendo tan rápidamente que han modificado la composición de la atmósfera, causando un proceso acelerado de calentamiento global.

Si ello es así, la consecuencia lógica es que los efectos de este cambio climático incidan en la salud pública, los ecosistemas, el agua, en sectores económicos claves como la agricultura, que provoque variados problemas ambientales como la desertificación, la erosión, la contaminación, la destrucción de la capa de ozono, la destrucción de los hábitats o la pérdida de la biodiversidad.

Si están detectadas las posibles consecuencias y se conoce, de acuerdo con los estudios e informes del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) que las mayores aportaciones al cambio climático proceden del CO₂ (64%), del Metano (20%), el óxido nítrico (6%) y los compuestos halogenados (10%) y que los sectores de la energía, el transporte y la industria son los que más contribuyen a la emisión de estos gases, los gobiernos, y en este caso el Gobierno español, han de adoptar las medidas para hacer frente a esta lucha y minimizar su impacto en nuestra calidad de vida.

Nadie duda que la adopción de medidas es compleja y difícil, pero hay que partir, de un lado, de creerse "de verdad" que el cambio climático exis-

te, y de otro lado, que es necesario "de verdad" luchar contra él, pensando ya en el conjunto de la ciudadanía actual y en las generaciones futuras. Es una labor de solidaridad intergeneracional que no puede quedarse en su mero enunciado.

El Gobierno del PP, nos ha anunciado, desde 1996, dos Estrategias de Lucha contra el Cambio Climático, que no han visto la luz hasta ahora; creó el Consejo Nacional del Clima, que no sabemos para qué sirve y recientemente ha creado la Oficina de Cambio Climático; aprobó el Plan Nacional de Energías Renovables 2000-2010 que está siendo puesto en duda por el propio sector al no cumplirse las medidas de diverso tipo, incluidas las fiscales, que debían servir para incentivar las inversiones en energías renovables; la eliminación o reducción del carbón español como fuente de energía no es un objetivo ambiental, sino una forma de cambiarlo por el importado a menor precio; es prácticamente imposible controlar las emisiones de metano a causa del gran porcentaje de vertederos incontrolados o en situación de ilegalidad existentes; el propio Gobierno ha reconocido la ineficacia de una política de transporte adecuada y se opone a la creación de una ecotasa o impuesto comunitario sobre el consumo de energías fósiles; no contamos con un Plan Ambiental Especial de Protección frente al Cambio Climático, ni siquiera con un Plan Nacional Forestal, a pesar del compromiso del Presidente del Gobierno de aprobarlo antes de que acabara el año 2000.

Desde el Grupo Parlamentario Socialista queremos instar y brindar nuestro apoyo al Gobierno para que la lucha contra el cambio climático se convierta en una prioridad esencial de la política ambiental española, aprobando con carácter inmediato una Estrategia o Plan Nacional de Acción que combata de manera global el cambio climático, y para que lidere, durante la Presidencia europea, la conclusión de la ratificación del Protocolo de Kioto.

Es responsabilidad del Gobierno llevar la iniciativa, y, aunque tiene que existir coordinación con el resto de los países de la UE, no puede ni debe eludir su propio esfuerzo respecto a lo que debe hacer, en el día a día en España.


VÍCTOR MORLÁN GRACIA
Portavoz de Medio Ambiente del Grupo Socialista